

## Enseñar a leer

Susan Mandel Glazer\*

### Remendar un zapato viejo<sup>1</sup>

¿Qué hacemos para actualizarnos? ¿Aceptamos cambios o enseñamos como lo hicimos siempre? ¿Usamos parte del viejo repertorio y renovamos el resto? Cuando estaba en 5to grado tenía un par de mocasines viejos y gastados con las suelas agujereadas. Nunca los usaba delante de mi mamá. “Mi padre siempre decía –afirmó mi madre cuando los descubrió– que mis zapatos siempre debían estar lustrados y tener bien las suelas. Eso es signo de que un niño está bien cuidado.”

Me pregunto qué entendía mi madre por un niño “bien cuidado”. Supongo que se refería a un niño a quien no le faltaba nada material. Tal vez quiso decir “elegante” o “socialmente aceptado”. La verdad es que esos mocasines eran el único par de zapatos cómodos que tenía, me resultaban cómodos cuando los usaba con calcetines o sin ellos. Lo más importante era que todos mis compañeros de colegio también los usaban. Se habían convertido en un buen hábito y los buenos hábitos nunca se gastan, pensaba yo.

Con el tiempo comprendí a mi madre y decidí comprar un nuevo par de zapatos; pero, no porque fueran lindos, sino por razones prácticas. Con los zapatos viejos me era difícil mantener los pies secos los días de lluvia y calientes en el invierno. Algunos de mis compañeros tenían el mismo problema.

Después de treinta años de preparar para la alfabetización me di cuenta de que mis viejos zapatos, aunque estaban muy gastados, seguían sirviendo de cierta manera. Cuentos completos, niños que conversan, que colaboran en proyectos, música, poemas y canciones han sido parte de mis clases de lengua por años. Afortunadamente, algunos especialistas en el tema, a través de su prédica, nos han hecho sentir que eso nuevo que proponen es lo que hemos estado haciendo todos estos años. Pero, para otros, las ideas actuales son nuevas, aunque reconocen la necesidad de remendar zapatos viejos.

Los tiempos han cambiado y los viejos hábitos, que antes eran buenos, ahora resultan caducos. Descubrir formas de resucitar viejos hábitos, de “remendarlos”, es a menudo una tarea difícil. Los maestros se sienten confundidos, los directivos corren a contratar especialistas que capaciten a su personal, y los editores salen a buscar autores para que escriban textos de lectura basados en el lenguaje integral.

---

\* Presidenta electa de la **Asociación Internacional de Lectura**.

<sup>1</sup> Traducción y publicación autorizada por su editor **Early years**. Inc. Norwalk, CT 06854. Extraído de **Teaching/K-8**. Traducción: Begoña Apoita Pacheco. Revisión: María Elena Rodríguez.

Muchas disciplinas. ¿Por qué tanto esfuerzo? Primero, es necesario definir esta tendencia en la preparación para la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura, así la discusión tiene un punto de partida neutral. Mi búsqueda de una definición del lenguaje integral fue frustrante. Descubrí que a pesar de que existen muchas investigaciones sobre este tema, estos estudios no son estudios de lenguaje integral. Esta problemática ha sido abordada desde distintas ópticas: 1) desarrollo del lenguaje oral; 2) desarrollo cognitivo; 3) desarrollo de la lectura y de la escritura; 4) contextos culturales del aprendizaje; 5) técnicas de formación; 6) procedimientos empleados en la investigación antropológica (etnografía).

Las raíces del lenguaje integral son diversas y reúnen lo mejor de muchas disciplinas. Dado que las definiciones tienen su origen en distintas disciplinas, algunas resultan poco claras y todas son diferentes. Las dos definiciones presentadas a modo de ejemplo fueron enunciadas por dos respetados especialistas en el lenguaje integral:

✓ El lenguaje integral representa muchas cosas para muchas personas. No es un dogma para seguir al pie de la letra. Es una forma de vincular una visión del lenguaje, una visión del aprendizaje, una visión de las personas, en especial de dos grupos: los niños y los maestros (Goodman, 1986).

✓ ..."Lenguaje integral" es una forma sintética de referirse al curriculum, no sólo al de lengua sino a todo lo que ocurre en el aula... El lenguaje integral es una postura filosófica: es una descripción de cómo los maestros y los investigadores han explorado las aplicaciones prácticas de las últimas teorías que han surgido de la investigación lingüística, psicolingüística, sociológica, antropológica, filosófica, en el campo del desarrollo infantil, del desarrollo curricular, de la redacción, de la teoría de la alfabetización y en otros campos de estudio (Newman, 1985).

La vaguedad de las definiciones ha llevado a los maestros a definir el término de manera práctica para contar con una base sólida sobre la cual apoyarse. A menudo, estas definiciones están basadas en percepciones ambiguas del lenguaje integral. Lamentablemente, por lo general, las interpretaciones de estas definiciones hacen hincapié en las imperfecciones de los programas actuales.

Esta es una actitud destructiva. Las concepciones del lenguaje integral que no son bien comprendidas y percibidas son, probablemente, las causantes de la sensación de incomodidad e inadecuación de muchos. Los talleres de un día, la lectura de un artículo o de una publicación, una visita a un aula donde se está aplicando el enfoque integral no son suficientes para poder cambiar viejos hábitos. La confianza que nos infunden las prácticas que nos son familiares nos hace sentir mucho más seguros.

Una de las tendencias más importantes es la de considerar el proceso en lugar del producto. Sin embargo, esta tendencia ha sido llevada a extremos. Corbett (1987) sostuvo: "En algunos casos el énfasis en el proceso es tan grande que virtualmente se ha dejado de lado el producto".

Las definiciones vagas que dan lugar a interpretaciones personales han suscitado cambios curriculares, por lo general destructivos. En muchos distritos escolares ya se ha iniciado la capacitación de los maestros para que puedan adaptar su práctica a las nuevas tendencias.

“Dejemos que nuestra intuición nos indique el cambio. Trabajemos para lograr un clima de confianza y control para nosotros y nuestros alumnos, y sentir que todos alcanzamos nuestras metas con éxito”.

Una maestra me manifestó su sensación de descontrol al afirmar: “Solía sentirme feliz cuando llegaba a la escuela para trabajar. Ahora también me siento feliz pero me paro en medio de la clase y me pregunto: ¿Cómo se supone que tengo que enseñar a leer y escribir ahora?”.

### **Un gran debate**

Mis experiencias con la capacitación en servicio junto con una revisión de la nueva literatura sobre la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura me indican que el “gran debate”, fonética versus lenguaje integral, memoria versus práctica, se ha iniciado una vez más.

En los libros donde se explica cómo enseñar a leer según el lenguaje integral se incluyen listas de información fonética (Adams, 1900). La publicidad en los medios masivos y en programas como “A jugar con los sonidos” han confundido al público. Los responsables de estos programas con fines comerciales sostienen que ayudan a niños y adultos a leer mejor por medio del uso de un manual de 120 páginas, cuando los maestros sabemos que eso es imposible.

La cuestión subyacente parece ser la importancia del producto por sobre el proceso cuando se evalúa a los alumnos según sus niveles de logro. Para los maestros que trabajan dentro del enfoque del lenguaje integral la lectura y la escritura, y el aprendizaje en general, es un proceso en el cual los alumnos construyen el significado de los textos escritos por autores cuya genuina intención es comunicarse con una audiencia para entretenerla, informarla o persuadirla.

Los especialistas en lenguaje integral nos cuentan que los maestros y alumnos colaboran en la planificación y revisión de eventos curriculares que permiten que cada niño desarrolle nuevas herramientas para la alfabetización. Se respetan las ideas y sentimientos de los niños, como así también sus estilos de aprendizaje. La cuestión central es “cómo” aprenden: qué estrategias aplican para resolver problemas de lectura y escritura independientemente. Los maestros que sólo toman en cuenta el producto están interesados en los “qué” del aprendizaje: los niveles de lectura y las evaluaciones con puntajes estandarizados. El rendimiento de los niños se mide según el producto final. Pocas veces se toma en cuenta cómo cada niño resuelve problemas para crear el producto final.

La urgencia por cambiar –por el lenguaje integral o por otro enfoque– puede generar desierto. El cambio por el cambio mismo no tiene mucho sentido.

Ser parte de este movimiento es fascinante y gratificante. Sin embargo, debemos preguntarnos:

¿Qué hacemos para estar al día, para ser parte de esta tendencia?

¿Cambiamos totalmente?

¿Seguimos enseñando como lo hicimos siempre porque es más cómodo?

¿Usamos parte de nuestro viejo repertorio y renovamos el resto?

El cambio parece imponerse cuando alumnos y maestros necesitan sentirse mejor consigo mismos para poder alcanzar sus logros. Maestros y alumnos necesitan trabajar juntos para controlar el aprendizaje. Los maestros deben estar autorizados a tomar la decisión de cambiar.

Los maestros y los niños a quienes se les otorga este poder de decisión:

1. Se sienten felices en la escuela.
2. Se interesan por la lectura y la escritura.
3. Saben como resolver problemas juntos.
4. Conocen sus habilidades y necesidades.
5. Se sienten cómodos cuando les cuentan a sus padres lo que está pasando.
6. Se sienten satisfechos con los resultados: a los maestros les gusta enseñar de esta manera y a los niños les gusta aprender así.

## **Preferencias**

A menudo me preguntan sobre mis preferencias por métodos, enfoques o procedimientos para enseñar a leer y escribir. Por supuesto que las tengo. Sin embargo, las preferencias de los niños y de sus maestros son más importantes que las mías.

Lo que les pido a los lectores y a cualquier persona cuya tarea sea guiar a nuestros niños en el aprendizaje es que creen entornos de aprendizaje beneficiosos al:

1. Seguir aplicando enfoques efectivos (y cambiar los que parecen ser destructivos).
2. Buscar ayuda cuando deciden hacer un cambio.
3. Discutir los cambios con los niños y con sus padres, e insistir para que los niños formen parte del proceso de tomar decisiones.

4. Decidir qué tipo de procedimientos de evaluación son los apropiados para estos cambios. Comparar los métodos de evaluación con los de enseñanza es esencial para lograr programas efectivos y transiciones graduales.
5. Hacer preguntas, muchas preguntas, consultar a los especialistas, los maestros especiales, los directivos, los profesores de nivel terciario; preguntarles a los niños y a sus padres cuáles son sus respuestas al cambio.
6. Probar nuevos enfoques cuando estén preparados para hacerlo y apuntar en un diario personal las respuestas y las reacciones a los nuevos procedimientos.
7. Cuestionar estas respuestas para seguir mejorando.

Dejemos que nuestra intuición nos indique el cambio.

Trabajemos para lograr un clima de confianza y control para nosotros y nuestros alumnos, y sentir que todos alcanzamos nuestras metas con éxito.

### **Referencias bibliográficas**

- Adams, Marylin J. (1990) **Beginning to Read: Thinking and Learning about Print**. Mass., MIT Press.
- Corbett, Edward P.J. (1987) "Enseñar redacción: ¿qué hicimos hasta ahora y qué haremos de ahora en más?" En **College Composition and Communication**, Diciembre.
- Goodman, K. (1986) **What's Whole in Whole Language?** USA, Heinemann.
- Newman, J. (1985) **Whole Language: Theory in Use**. USA, Heinemann.